lla inesperada muerte llegaba á París al palacio Borbon; y á las once y media la recibia Luis Felipe en el palacio real. S. M. ordenó inmediatamente á M. Rumigny, uno de sus ayudantes de campo; al baron Pasquier, presidente de la cámara de los pares, y al marqués de Senmoville, gran refendario ó canciller de la misma cámara, que se trasladasen inmediatamente á Saint-Leu, para reunir todas cuantas noticias pudieran acerca de este desagradable acontecimiento. Las tres personas designadas por el rey partieron acompañadas del general Lambort, oficial de la casa del duque de Borbon; de M. Chauchy, archivero de la cámara de los pares, y de M. Guillaume, secretario particular de S. M. Llegaron á Saint-Leu á las tres, al mismo tiempo que el juez de instruccion de Pontoise, el procurador del rey del distrito, y dos doctores en medicina MM. Godard y Deslions, llamados para aquel objeto por el juez.

Los dos magistrados de Pontoise comenzaron la formacion del sumario, en el que encontraremos muchos hechos ya conocidos, sin embargo de lo cual, este documento que confirma la exactitud de las primeras declaraciones, creemos debe ser conocido de nuestros lectores.

El viernes 27 de agosto del año 1850, á las tres de la tarde, nos Armando Soret de Bois Brunet, juez de instruccion del tribunal de primera instancia del partido de Pontois, acompañado de M. Carlos Ernesto Vinnet, juez auditor, haciendo las veces de procurador del rey, en ausencia y por ocupacion del procurador del rey, de dicho tribunal, y asistido de Juan Claire Petit, escribano del mismo, llegamos al castillo de Saint-Leu, donde nos trasladamos, á invitacion del dicho procurador del rey, interino, á virtud de una carta que hoy le ha dirigido el conde de Lavillegontier, primer gentil-hombre de S. A. R., monseñor el duque de Borbon; cuya carta anunciaba el fallecimiento de S. A. R., invitando al procurador del rey á trasladarse inmediatamente á dicho castillo de Saint-Leu;

Ya en él, encontramos á M. de la Rousseliere Clonart, juez de paz del canton de Enghien, el cual habia mandado descolgar el cuerpo de S. A. R. y acababa de formar una informacion de que nos dió conocimiento;

Igualmente le tomamos de una relacion formada por los señores Pedro Ronnie, primer cirujano de S. A. R., y Letelier, doctor en medicina, morador en Saint-Leu; y de una informacion empezada á las diez menos cuarto de la mañana de hoy, por el *maire* del consejo municipal de Saint-Leu. En seguida se nos condujo, acompañados, como desde el principio, por el conde Lavillegontier al dormitorio de S. A. R., cuya habitacion está situada en el primer piso del castillo y alumbrada por una ventana al lado de Levante que cae sobre el parque y otra al Norte que da al mismo sitio. En dicho dormitorio encontramos sobre un lecho, un cadáver que el conde de Lavillegontier nos manifestó era el de S. A. R. el duque de Borbon, príncipe de Condé.

En seguida requerimos á los señores Godard y

Deslions, doctores en medicina, primer cirujano e uno y primer médico el otro del hospicio de Pontoise, para proceder al reconocimiento de aquel cadáver, lo cual hicieron en nuestra presencia, despues de haber sido juramentados en forma, obligándose á practicar dicha diligencia segun su leal saber y entender; reconocimiento sin embargo que no era mas que preliminar, esperando la llegada de los doctores Mare y Marjolin, y del baron Pasquier, presidente de la cámara de los Pares, y del marqués de Semonville, gran refrendatario de la misma, los cuales venian para hacer constar el fallecimiento del príncipe. Entre tanto nos dedicamos á reseñar el estado del dormitorio y de las habitaciones que le preceden.

Las dos ventanas de dicha habitacion tienen persianas y postigos interiores que se cierran con fallebas. De la informacion formada por el *maire* de Saint-Leu, y de la instruida por el juez de paz asi como de las declaraciones que hemos recibido á las personas de la casa, resulta, que en la ventana del Norte fue donde esta mañana se encontró suspendido á S. A. R. de dos pañuelos sujetos en la grapa de la falleba, habiendo observado, que cerrados los postigos, por esta puede pasarse un pañuelo entre la grapa y la madera de la ventana. La parte superior de la grapa ó terminacion de la falleba, á la cual estaba todavía atado un pañuelo, se levanta seis piés y medio sobre la alfombra que cubre el suelo. Cerca de la ventana encontramos dos sillas de tapicería de un pié y tres pulgadas y media de altura. En la puerta de la habitacion hallamos una fractura considerable; el entrepaño inferior, que era de dos piés y cinco pulgadas de alto, habia sido forzado; la tapicería que interiormente cubria dicha puerta, estaba rota, en toda la longitud del entrepaño y lo mismo por debajo; la puerta y sus barrotes tenian quince líneas de espesor, pero los entrepaños eran mas delgados. La cerradura de esta puerta era solo de las de media vuelta y se abria por medio de un boton metálico colocado al uno y otro lado; un cerrojo de cobre debajo de la cerradura fuera de su sitio y encorbado, la punta hácia la habitacion, demostraba que la puerta habia sido abierta violentamente de dentro afuera; es decir, parecia que despues de haber sido forzado el entrepaño de fuera adentro, no pudiendo quitar el cerrojo á causa de la presion que habia sufrido por los golpes exteriores, se abrió á la fuerza la puerta, de dentro afuera, encorvándose en su consecuencia el cerrojo de la manera que se encuentra; la madera de la ranura donde se encuentra el cerrojo, está arrancada por la fuerza que el mismo cerrojo hizo, teniendo este tres pulgadas y tres líneas de largo, seis líneas de ancho y dos líneas y media de espesor; un poco mas abajo de la caja de la cerradura hay un nudo de catorce ó quince líneas, mas arriba otro de veinte y una, debajo un tercero de una pulgada, otro de seis líneas, y por último otro muy poco marcado de nueve líneas; todos los que pasaban á la parte exterior.—La cámara del príncipe estaba precedida de un corto pasadizo, al fin del cual habia una puerta con una cerradura de media vuelta, y un boton por cada lado para abrirla. Parece que esta puerta que-